

FILMS SELECTOS

30
ctms

AÑO VI N.º 261
19 de octubre de 1935

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO
y el pliego de novela



Graciosa y acertadísima
expresión de la pequeña
gran artista, admiración
de todos los públicos,
SHIRLEY TEMPLE



Escenas del romántico y extraño poema del gran Carlos Dickens «Grandes ilusiones» en su versión cinematográfica realizada por la Universal.



poli
lo su
que
en la
todo
poli
veint
cula,
distri
te: «
listas
artista
nico,
mal
cient
veint
los o
veru
sebas
pens
e exp
san
amor
las o
de ca
y po
la mu
la me
teros
ramb
a la
berse
le of
al ex
litos
suegr
más
lano
que n
romp
con u
tuto:
ble o
nario,
decid
novio
finge
garrill
vida
muy

AÑO VI
NÚM. 261

FILMS SELECTOS

FilmoTeca
de Catalunya

19 octubre
de 1935

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mil-
larsol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
doya, 18; MÁLAGA: Marqués de Laros, 2;
BILBAO: Alameda Mazaredo, 15; ZARAGO-
ZA: Siles, 11; MÉXICO: Roca, Apartado
651; CARACAS: Bolívar, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Disputa-
ción, 211. Teléfono 13022. - Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:		América y Portugal:	
Tres meses . . .	3'75	Tres meses . . .	4'75
Six meses . . .	7'50	Six meses . . .	9'50
Un año	15-	Un año	19-

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

Argumentos y adaptaciones

—¿QUE pensativo le encuentro a usted, don Pésimo!

—Es que estoy ideando un argumento de película.

—Un encargo? Es usted el hombre de la suerte.

—Ni he recibido ningún encargo, ni creo que el recibirlo pueda hacer a nadie feliz.

—¿Ignora usted que ese trabajo se paga en los Estados Unidos estupendamente?

—Los Estados Unidos son grandes en todo. Pero aquí, amigo mío, estamos en España, donde, si le da usted a un señor veinte mil duros para que haga una película, una modesta película, claro es, distribuirá el dinero del modo siguiente: escenarios, veinticinco mil pesetas; artistas principales, veinticinco mil; otros artistas y «extras», quince mil; personal técnico, quince mil; vestuario, cinco mil; luz, materiales y otros gastos, catorce mil noventa y ocho; autor, veinte. Y de esas veinte pesetas todavía hay que descontar las quince del sello.

—¿Exagere usted algo?

—Le advierto que para las cosas que se ven, todavía me parece mucho veinte pesetas. Yo llevo aquí diez minutos y ya tengo pensados y planeados dos argumentos. Voy a explicarle el primero. Es un bonito asunto sentimental. El hijo de un millonario se enamora de una mecanógrafa que trabaja en las oficinas de su padre y que es un ángel de cara y de hechos. Se entera el ricachón y pone tres cosas.

—¿Cómo tres cosas?

—Primero el grito en el cielo, después a la muchacha como un trapo y finalmente a la mecanógrafa en la calle. El hijo, al enterarse, se enfurece y el padre piensa: «¡Caramba, esto va en serio!» Y se va a visitar a la joven y, después de acusarla de haberse enamorado de la fortuna de su hijo, le ofrece cierta cantidad para que se vaya al extranjero. Ella, ofendida, arroja los billetes al rostro del que no quiere ser su suegro, y éste vuelve a pensar: «Esto es más grave de lo que yo me creía.» Y en tono menor, suave y dulcemente, le suplica que no destruya el porvenir de su hijo, que rompa con él para que éste pueda casarse con una mujer de su clase. ¡Ah, el muy astuto! Ha sabido llegar al corazón de la noble criatura. Si ella ama al hijo del millonario, ¿cómo no ha de querer su bien? Y decide sacrificarse, y en vista de que el novio se opone enérgicamente a la ruptura, finge una frivolidad, con sus gotas de cigarrillos turcos, champaña de la «Viuda» y vida nocturna, que su alma inocente está muy lejos de sentir. De este modo consi-

gue que el heredero se aleje de ella. Pero el galán no la puede olvidar y resuelve suicidarse. El padre, casualmente, llega a tiempo de evitar la tragedia y, horrorizado ante el drama que podía haber originado su intransigencia, explica a su hijo que la frivolidad de la joven es tan sólo una ficción para provocar la ruptura. Entonces el muchacho, loco de alegría, corre en busca de su amada, le dice: «Lo sé todo», y le atiza un beso de cuatro minutos. Ha terminado. ¿Qué le parece?

—Francamente, creo que eso ya se ha hecho.

—¿Desde luego! Yo he visto unas seiscientas o setecientas películas con este asunto, pero, por eso mismo, que se le dé un golpe más ¿qué importa al mundo? ¿Quiere que le cuente el otro argumento que he pensado?

—No, gracias. Ya sé que usted, cuando se trata del cine, no piensa nada bueno. Otra cosa equivaldría a ser inconsecuente con su innata acritud. Pero usted, aunque se lo calle, sabe muy bien que el cine nos ha ofrecido bellos asuntos.

—Venga uno.

—El de «¡Viva la libertad!». Pero no me obligue a hacer una lista, porque citar de memoria es exponerse a olvidar lo que no debe olvidarse. Que cada cual vaya recordando por su cuenta y estoy seguro de que contará varias docenas de excelentes argumentos cinematográficos.

—¿Pero si el noventa por ciento de los argumentos de cine son robados!

—¿Cómo robados?

—Robadísimo. Cuando el realizador no dispone de un asunto original, se interna en plan de pirata en la historia, en la novela o en el teatro y, cuando sale, lleva debajo del brazo un guión.

—¿Y a eso llama usted robar?

—Sustraer, si le parece más fino.

—Usted sabe tan bien como yo que eso se llama adaptar.

—Por muchos paliativos que usted le busque, no conseguirá borrar la impresión de falta de originalidad que nos ofrecen la mayoría de los argumentos cinematográficos.

—Y de esa falta de originalidad salen películas como «Muchachas de uniforme».

—¡Hombre! Ya hacía tiempo que no había nombrado usted a las colegiales prusianas.

—Opino que el cine está realizando una labor admirable en el campo de las adaptaciones, pues con ellas hace llegar al público muchas obras de valor que jamás habría conocido por medio de la lectura. Por otra parte, no creo que presente más dificultad escribir un guión de asunto inédito, que desarrollarlo sobre el contenido de una novela. ¡Son dos artes tan distintos! ¡Es tan diferente la idea escrita a la expresada en imágenes! Con la historia ocurre otro tanto. En cuanto al teatro, ya es más fácil trasladar una obra escénica a la pantalla sonora, pero las grandes adaptaciones cinematográficas se basan casi siempre, por no decir siempre, en la novela o en la historia.

—En resumidas cuentas, que el cine ha encontrado una mina.

—Usted lo ha dicho: una mina repleta de preciosos materiales acumulados en el transcurso de los siglos y que el cine, arte joven, no debe cesar de explotar hasta que el tesoro se haya agotado.

—Y los argumentos originales que se pudran.

—Vengan también asuntos originales. Admitir todo lo bueno, cualquiera que sea su origen y su condición, es algo que debe hacer el cine si quiere corresponder como es debido al entusiasmo universal que ha despertado.

Pérez BELLVER

Films
Selectos

●
Sale los
sábados

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMERICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 18

Nombre

Calle núm.

Población Prov.

Deseo suscribirme a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—año. (Táchese lo que no interese.) A partir del día 1.º El importe se lo remito por giro postal número impuesto en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor) de de 1935.

(Fecha)

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una o la carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1932. — Un periodista al dirigirse por primera vez a esta nueva bastante ponderada revista, tiene el honor de saludar a sus lectores y lectoras y pedirles a continuación tengan la amabilidad de contestar a lo que sigue:

Desearía saber las películas que ha interpretado la notabilísima estrella Sylvia Sydney y con quién; también las de la bella «criollita» Imperia Argentina y sus canciones de *Su noche de bodas*, y no me disgustaría saber las que interpreta Juan Torrens.

Además, me falta el folletín de la novela *Leónidas y Ando*, correspondiente al número 209 de *Films Selectos*.

También desearía sostener correspondencia con jóvenes lectoras, a ser posible de diecisiete a veinte años; ofreciendo mis escasos conocimientos cinematográficos.

¿Será mucho pedir? No lo dudo. Sin embargo, fiándome de la amabilidad de los lectores, espero me verá complacido.

Pueden dirigirse a Vicente Vidal, Canalejas, 8, Alfafara (Alicante).

1933. — *Maria Para* solicita de los simpáticos lectores de *Films Selectos* le envíen la biografía y si puede ser alguna fotografía de Brigitte Helm.

También le gustaría mantener correspondencia con joven aficionado al cine y deportes, correcto, etc., de veinte a treinta años.

Escriban a la siguiente dirección: María Para Usandizaga, Cervantes, 50, Zaragoza.

1934. — Una espartaqueña aficionada a la poesía anhela por primera vez a sus amables lectores de esta simpatísima revista y pregunta si habrá algún amable lector o lectora que tenga la bondad de mandarle por esta sección la poesía catalana titulada *La negra*, de mossèn Jacinto Verdaguer.

1935. — Pepe Lala dice: Primeramente dirija un cordial saludo a todos los lectores y lectoras de esta popular revista, y desearía saber las biografías, a ser posible muy detalladas, de las grandes actrices de la pantalla: Susana Karrer, Margaret Lindsay y Frances Drake, sin excluir edad, estatura y peso.

También quisiera saber los repartos de las películas *Granaderos del amor* y *Ser Angélica*.

Gracias anticipadas, rogándole me perdonen las demasiadas preguntas, y me pongo a la disposición de todos, dentro de mis pocos conocimientos cinematográficos.

La dirección es la siguiente: José Luis Díaz Ojeda, Cristóbal Colón, 33, Puerto de la Luz, Las Palmas (Canarias).

1936. — El último varón espera de algún bazarro legionario tuviera a bien mandarle el himno de la Legión Española; y de algún lector o lectora la canción que cantan los cadetes en *El leñador del amor*, la cual empieza así: «Camaradas, como la juventud», y de *El rey de los gitanos*: «Canta tu libertad, cingaro vagabundo...»

Pueden mandársela a su dirección: Julián de Castro Duque, Culebrin de San Calixto, Plasencia (Cáceres).

1937. — Dos jóvenes (residentes en Melilla, calle del Gran Capitán, 5), amigos del arte y de la filosofía, desean intercambiar discusiones con dos señoritas cultas, afines con ellos en opinión, sobre problemas filosóficos y estéticos artísticos.

Nombre: Santiago González y Diego Domínguez.

1938. — Una joven agradecida de los amables lectores de esta revista se sirve por facilitar al fax que tanto Eddie Cantor al principio de la película *Escand*

errante, — cruzo el mundo entero, — cantando y idalando, — busco en las canciones — alivio a mi duelo, — Gitana, gitana, — para mí no hay penas — al fin de un pandero, — Por montes y carreteras — voy por el mundo rodando, — soy como el ave que vuela — de rama en rama saltando, — No existen pa mí las penas — ni me hace mal el dolor, — que hay en mi mano un pandero, — y en mi boca una canción.

La violeta, — I. Como aves precursoras — de primavera, — en Madrid aparecen — las violetas, — que pregonando — parecen golondrinas — que van planeando, — que van planeando, — *Refrán*: Lévelo usted, señorito, — que no vale más que un real, — Compréme este ramito, — compréme usted este ramito, — un leucio en el ojo, — II. Son sus ojos alegres, — su faz risueña, — lo que se dice un tipo — de madrileño, — neta y castiza, — que si entran los ojos — de amor te hechiza, — de amor te hechiza, — *Al refrán*, III. Aquí tienen ustedes — a mi persona, — ni presumo de guapo — ni de chulano, — mas si quiere dejaba — de ser pronto — la violeta, — la violeta.

❖ Cuatro contestaciones de Boeldir:

1933. — Para *Tres románticas mallorquinas* (demanda 1233): La biografía de Frances Dee se ha publicado ya. Les daré, sin embargo, las últimas noticias de esta simpática y joven actriz. Hará próximamente un año Frances Dee conoció a Joel McCrea y Eric Linden, durante la filmación de *The Silver Cord*, para R. K. O., y desde entonces ambos actores se disputaron el amor de la bella; parece ser que Frances prefirió desde el primer momento a Joel y ambos iniciaron un idilio romántico. En octubre, después de terminar *Dinero extranjero*, para Twentieth Century, Frances marchó a Nueva York, siguiéndola Joel McCrea y a mediados del mismo mes, en un pueblito del estado de Nueva York, ambos contraían matrimonio; dicen que Eric Linden está desesperado.

Su último film (diciembre de 1933) fué *One Man's Journey*, con Lionel Barrymore y Joel McCrea, su reciente esposo.

1935. — Para Enrique Solá (demanda 1236): Las biografías de Anita Page y Carmen Boni se han publicado ya o se habrán publicado cuando aparezca esta contestación.

La de Ivan Petrovich es como sigue: Nació en Serbia el 11 de septiembre de 1892. Pelo y ojos negros y 1'82 de estatura. Soltero. Ha trabajado en Alemania, Francia y Hollywood.

Sus films principales son *Czarevich*, *La castellana del Líbano*, *El jardín del Edén*, *La mujer desnuda*, *A las órdenes de Su Alteza*, *Barrio latino*, *El rey de París*, *Hay una mujer*, *Koenigsberg*, *Man-drágora*, *El diamante del zar*, *Los tres pasiones*, *Scheherazade*, *Don Juan diplomático* (versión francesa), *La flor de Hualal* y *Mandolinos*.

1936. — Para Ronolala (demanda 1237): La biografía de Johnny Weissmuller se ha publicado varias veces.

La de Clark Gable creo que también se ha publicado, pero por si estoy en un error, ahí van algunos datos: Nació en Cádiz (Ohio), el 1.º de febrero de 1901. Tiene el cabello castaño, los ojos grises y mide 1'82 de estatura. Divorciado de su primera mujer, contrajo nuevo matrimonio con Ria Langham, de la que se divorció y con la que se volvió a casar otra vez. Actor de teatro, debutó en el cine en 1930 y al poco tiempo se convirtió en el galán más célebre del cine yanqui.

Sus films son, hasta la fecha (diciembre de 1933): *La peradora*, con Constance Bennett; *Danzad*, *loros*, *danzad*, con Joan Crawford; *Los seis misteriosos*, con Jean Harlow; *Alma libre*, con Norma Shearer; *Susan Lenox*, con Greta Garbo; *Salvada y Amor en venta*, con Joan Crawford; *De pura sangre*, con Madge Evans; *Polly*, la chica del circo, con Marian Davies; *Stranger Interlude*, con Norma Shearer; *Tierra de Pasión*, con Jean Harlow; *Titanes del cielo*, con Dorothy Jordan; *Casada por amor*, con Carole Lombard; *La novia*, con Helen Hayes; *Hold Your Man*, con Jean Harlow; *Night Flight*, con Barrymore Brothers; y *The Dancing Lady*, con Joan Crawford.

Ambos actores trabajan en Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City (California).

1937. — A. Una curiosa (demanda 1238): La protagonista de *Un vol en el sleeping-car* es Lucie English.

1938. — Cheneviera contesta a *Un valenciano de la ribera*: Los datos que pongo de Anny Ondra son éstos: Nació en Praga. Debutó cuando tenía quince años en el Teatro Nacional de su pueblo natal. Es la estrella más joven del cine europeo y la que con más rapidez ha logrado celebridad.

Biografía de Ernesto Vilches: Nació en Tarragona, hijo de un periodista, demostró desde niño su especialismo de la caracterización, representando el papel de Brígida en un célebre *Don Juan Tenorio* que posiblemente en escena unos cómicos de la legión. Aquello fué su puerta de escape camino de la gloria. Su primer triunfo lo consiguió y, marchando a Madrid, ingresó pronto en la compañía de María Guerrero, de la que salió primer actor y director de una compañía, cuyas éxitos fueron España y la América latina. Su arte inimitable le ha hecho crear personajes que han llegado a popularizarse, como *El amigo Teddy*, *El eterno don Juan*, *Wu-li-Chang* y otros muchísimos, a los que ha sabido dar vida real y forma impecable.

La pantalla sonora le ha ofrecido una oportunidad más de triunfo y *Geri Bibi*, motivo para fundir a dos series ficticias, siendo como su mejor producción cinematográfica.

Para la biografía de Joan Crawford vea números anteriores, pues se ha publicado numerosas veces.

❖ Dos contestaciones de *Mauricio de Monterrey*: 1938. — Para *Uno* (demanda 1230): La canción que canta Chevallier en la película *Amame cada noche*, titu-

lada *Mimi*, no creo tenga letra en español. En francés es así:

«Qu'est que j'ai dans la cervelle — Je me suis trompé de foule — J'ai dit de toutes mes paroles — tout de même c'est bizarre — Je dis toujours mam zelle — L'autre jour, mon chef de gard — Je t'ai vu guide sans rôle — C'est l'homme qui me garde — Refrón: Mimi, mon beau petit boudoir de rien de tout — Mimi de tout mon être — Mimi mon bel petit rondouin d'un son je t'aime — de tout mon être — Mimi dans une nuit te fais caser le coussin et sa frasse — Mimi si mes baisers volaient d'un sa la pièce — Je serais Mimi... — Millionnaire»

1940. — A. Una *Grata* sin garbo (demanda 1239): La letra del vals titulado *El girasol*, de la película *El hombre que es raíz del amor*, es como sigue:

«Soy un girasol que al renacer — de la alborada al fulgor, — busca una ilusión de amanecer — y su caricia de amor — Soy un girasol que al surgir — de la noche y su obscuridad, — dobla su anhelante cabeza — y llora su soledad, — Voy tras un amor sin encontrar — las huellas de ese mi amor — Sueño en mi ideal y al despertar — sólo me espera el dolor — Soy girasol que siempre va — dando su rostro a la luz — pronto doblará su cabecita — perdida la juventud... — La juventud...»

N. de la R. — *Mauricio de Monterrey* es como en enviar para *Adriano* la letra del tango titulado *Tomo y obligo*, de la película *Lucas de Buenos Aires*, que no insertamos por haber sido publicada anteriormente.

1941. — De *Kard a Pitágoras* (demanda 1231): Todos los artistas cinematográficos mandan su foto autógrafo.

Las secciones encuadernables de «Lecturas»

EN su número del presente mes dice LECTURAS, la admirable revista:

Como iniciación de una reforma en la compaginación de LECTURAS, empezaremos en nuestro número de noviembre la publicación de pliegos que se podrán separar del cuerpo de la revista, formando con ellos tomos, con los que, al cabo de algún tiempo, nuestros lectores habrán enriquecido sus bibliotecas. La nueva forma de cojido de los números de LECTURAS (conseguida gracias a una magnífica máquina que hemos adquirido) facilita la separación de pliegos, y así podremos dar determinadas secciones en forma adecuada para coleccionar y encuadernar. En el próximo número iniciaremos la publicación de una sección en esta forma: la titulada *Lecturas Biográficas*, que, como su nombre indica, contendrá una serie de biografías anecdóticas de españoles de justa nombradía.

La primera biografía de la sección *Lecturas Biográficas* la ha compuesto la famosa escritora MATILDE MUÑOZ y se titula

VIDA Y NOVELA DE JULIAN GAYARRRE

En ella de Matilde Muñoz una idea clara y precisa de quién fué el eximio tenor, nos hace vivir los ambientes en que el ruiseñor del Roncal fué desarrollando sus maravillosos dotes y salpica su relato de interesantes anécdotas que redondean esta biografía que la autora ha titulado

VIDA Y NOVELA DE JULIAN GAYARRRE

da a sus admiradores. Ahora, hay que enviarles el importe de ellas, en sellos de correo americanos, o bien en un vale internacional por valor de sellos. Algunos la envían sin mandarnos nada, pero como no sabemos cuáles son, perderíamos tiempo y dinero, lo mejor es mandarnos una carta exponiéndonos sus deseos, ya sea en inglés o español a la empresa donde trabajan y adjuntarle (supongamos que el dólar está a 750, que es el precio que por ahora se cotiza), si la foto que queremos es 5x7, tendremos que mandarnos sellos americanos por valor de 0'75 pesetas; si la queremos mayor, 8x10, 1'50 pesetas de igual forma, si la queremos 11x14 ya sea 750 pesetas y si es 8x10 también de a mano, vale también 750 pesetas, o sea un dólar.

Esta contestación la dirige también a los lectores en general, que constantemente piden instrucciones para pedir fotos; las direcciones de las casas productoras o sean los estudios, aparecen muchísimas veces en esta sección y también en las últimas páginas de la revista.

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En perfumerías.

mayor, 8x10, 1'50 pesetas de igual forma, si la queremos 11x14 ya sea 750 pesetas y si es 8x10 también de a mano, vale también 750 pesetas, o sea un dólar.

Esta contestación la dirige también a los lectores en general, que constantemente piden instrucciones para pedir fotos; las direcciones de las casas productoras o sean los estudios, aparecen muchísimas veces en esta sección y también en las últimas páginas de la revista.

PROYECTOR

PROYECTOR

John Boles

ESCENA Y PANTALLA
SU VIDA DENTRO Y FUERA DEL SET.
CRÓNICA DE LOS ESTADOS UNIDOS, ESPECIAL PARA «FILMS SELECTOS»

POR MARY M. SPAULDING.

A PETICION DE UN GRUPO DE ADMIRADORAS DEL ACTOR

SURGIRAN en la pantalla luminosa nuevos galanes jóvenes cada día. Se entusiasmarán las chicas románticas de acá y acullá ante el apasiona-



John Boles, el galán joven cuya prestancia e influencia sobre el sexo bello no han podido arrebatarse los nuevos advenedizos a la pantalla. (Foto Fox.)



John y Shirley Temple en un momento de exquisita ternura en el film «Curley Top», donde el actor demuestra su gran versatilidad artística. (Foto Fox Film.)

la vida del simpático actor. La más reciente está firmada por un grupo de chiquillas latinas, quienes desean saber cuánto se refiere a John Boles, como hombre y como artista. Esto es, dentro de su vida privada y la ficticia que encarna en la pantalla. Uno de los párrafos de esa carta que comentamos, dice así:

«Díganos cómo es John Boles. Qué edad tiene; sus costumbres; cómo es en lo físico y en lo moral; de qué manera comenzó su carrera artística, etcétera...»

Así, pues, vamos a contarles a estas chicas que tienen mucho en común con nuestros propios gustos, ya que también nosotros sentimos especial simpatía por este actor, cuanto sepamos de él. Para ello nos remontaremos a la época en que le conocimos, mientras tomaba parte en la filmación de la comedia musical «Rio Rita», añadiendo aquellos detalles íntimos que se adquirieron en contacto diario con los departamentos de publicidad y en la fea costumbre de echar indiscretas miradas a los archi-

vos donde se guardan muchas de las biografías inviolables de los artistas de cine.

John Boles, para comenzar por el principio, nació en Greenville, en el Estado de Texas, un día veintisiete de octubre. Siguiendo la costumbre establecida en los estudios, el año de estos acontecimientos pierde su importancia. Pero si juzgamos solamente por las apariencias, John está ahora en el apogeo de sus treinta y cinco años poco más o menos. Su estatura es de seis pies y una pulgada y su peso de ciento noventa y ocho libras, lo que viene a ser una estatura normal. Sus cabellos, de un castaño obscuro, contrastan armoniosamente con la luminosidad de sus ojos, de un azul metálico, que tienen la facultad de reír más que sus labios. Hay una nota extraordinaria de juventud en su rostro: la blancura inmaculada de sus dientes y la perfección de su boca. La naturaleza le concedió, además, una voz de timbre exquisito, responsable por cierto de su carrera actual.

John desciende de dos linajes familias del sur de los Estados

miento vigoroso de estos héroes expertos en las batallas del amor, y un constante halo de admiración nimbó las frentes de los recién llegados al pináculo de la gloria cinematográfica; pero siempre quedarán admiradoras que rindan su tributo de idolatría a los galanes jóvenes de «ayer»; a los que turbaron sus sueños virginales, robándoles el corazón desde la hechicera pantalla y haciéndoles prever dichas incomparables.

He aquí por qué, complaciendo la petición de un grupo de lectoras, dedicamos nuestra crónica cinematográfica de hoy a John Boles, uno de los héroes cinematográficos que más intensamente han conmovido el corazón femenino en dos continentes.

A despecho de la pléyade de nuevos conquistadores del arte séptimo, John Boles ha sabido mantener su prestigio como amante perfecto. Su personalidad distinguida y romántica ha ganado a medida que ha pasado el tiempo. La prueba de su creciente popularidad la tenemos en las cartas que llegan hasta nosotros, inquiriendo sobre



Unidos, quienes pusieron sus más caras esperanzas en que este pino nuevo añadiera más prestigio al árbol genealógico, haciéndose famoso dentro de la nobilísima profesión de la medicina.

Sin embargo, ya en aquellos días John Boles sentía inevitable inclinación hacia el teatro. De este modo se distinguió mucho más en los programas de amateurs preparados en la Universidad para las fechas festivas, que en las felices definiciones patológicas. Los deportes, en general, encontraron en él un entusiasta admirador y durante mucho tiempo se distinguió como uno de los "pitchers" más activos y concienzudos en un equipo de baseball. Uno de los honores más altos en la Universidad de Texas, en Austin, es ser miembro de la fraternidad Beta Theta Pi, de la cual llegó a ser miembro de honor mucho antes de graduarse como bachiller de Artes y Ciencias. La perspectiva de convertirse en senador galeno no le entusiasmaba mucho y cuando la gran conflagración europea exigió que la juventud de Norteamérica ofreciera su sangre nueva en holocausto a la causa de las libertades, John fue el primero en presentarse como recluta. Sus conocimientos del idioma francés lo colocaron en primer término y después de un período de entrenamiento en el campamento Grene, en Carolina del Norte, fue enviado en el primer regimiento que salió de Nueva York hacia Francia en los primeros meses del año 1918.

En Francia, el joven Boles fue designado como miembro del Departamento de Informaciones, y durante veintidos meses trabajó como espía por el gobierno americano en las fuerzas expedicionarias. Para esta misión, de por sí delicada, sus conocimientos del idioma francés, italiano y español hicieron su labor más propicia y productiva. Durante su permanencia en Francia, John Boles comenzó a sentir con más intensidad la necesidad de darle expansión a su espléndida voz y después de haber aparecido en una fiesta de caridad ofrecida por la sociedad de cristianos en el Havre, puso en práctica este deseo que había de abrirle más tarde las puertas de la gloria histriónica.

El mismo John Boles nos contó de qué manera se reveló como artista. Una orquesta tocaba varias selecciones musicales. Hacia falta un solista voluntario y el joven se puso de pie inspirado por un anhelo súbito de contribuir a la fiesta, cuyos fondos serían dedicados a los soldados que se enfrentaban valientemente con la muerte en las fronteras francesas. Cuando ganó de nuevo su asiento, cierto individuo que estaba a su lado le tomó una mano y, sin previa presentación, le dijo que aquella voz debía educarse, asegurándole que delante de sus ojos se presentaba un porvenir glorioso. Aquellas breves frases de entusiasmo en tan psicológico momento determinaron su porvenir. John tenía fe en sí mismo y aun sin saber que aquel desconocido era uno de los más famosos profesores de canto de Europa, aceptó el consejo y se propuso comenzar seriamente sus lecciones de canto. En el horrible remolino de la gran guerra, empero, el teatro tuvo que ocupar un lugar secundario y después del armisticio John volvió a su patria a la cual regresó con honores por su valor y buenos servicios.



En sus días de ocio, John se entretiene en deportes al aire libre, entre los que descuelga el ejercicio del tiro. (Foto Fox.)

La sorpresa mayor que ofreciera a su familia, fue la revelación de que aquella ansiosa carrera de medicina no tenía atractivos para él y que pensaba dedicarse al arte de Talía. Sin embargo, a fin de no ser gravoso a los suyos, quiso trabajar antes en el mismo negocio de su padre, que tenía fincas algodonerías, reuniendo así suficientes fondos para regresar a Nueva York y dedicarse completamente al entrenamiento de su voz. Mientras trabajaba de día en las tediosas transacciones algodonerías, estudiaba de noche con un profesor local. Un día llegó a Texas (Dallas) el famoso localista Oscar Seagle, y por mediación de algunos amigos, logró que el gran profesor le concediera una audición.

—El día fijado para la misma —nos dijo John Boles— estaba en cama con un fuerte ataque de tonsilitis. Solamente por un exceso de voluntad, inspirado en mi ferviente inclinación musical, logré levantarme y presentarme al gran maestro.

Lo demás fue casi milagroso. Seagle le rogó al joven que abandonase todos sus negocios de Texas y fuera a la gran metrópoli para estudiar canto. Aquella voz merecía el sacrificio y ante las súplicas de su hijo y el entusiasmo del maestro, el padre de John le prestó la suma de mil dólares y le dio su permiso para que comen-

John Bole, con su esposa Marcelite Dobbs y algunos amigos, en su casa de recreo, en las hermosas playas de Malibú, en California. (Foto Fox.)

para la nueva carrera deseada. Mil dólares, empero, es pequeña cantidad para terminar una carrera, en el vórtice de una gran metrópoli. John Bole comenzó a dar clases de francés en una escuela superior (Glen fall high school) y el mismo Oscar Seagie se convirtió en su maestro y mentor.

Un año más tarde, John Bole organizaba un grupo de estudiantes de canto y los llevaba a Europa bajo su propia supervisión y tutelaje. Enseñando a los que sabían menos que él, pudo pagarse el lujo de tener el más famoso profesor de canto del viejo mundo, Jean Reszke, bajo cuya tutoría terminó sus propios estudios.

Volvió a Norteamérica con el corazón lleno de sueños maravillosos. Pero una vez en la colosal Via Blanca se dio cuenta de que conseguir una oportunidad no era cosa tan fácil. Recorrió las principales arterias teatrales de la Babilonia moderna durante tres meses. Tocó a muchas puertas y después de muchas decepciones y de ver cómo se agotaban sus escasas economías, consiguió una entrevista con Friendlander, asistente del gran Lawrence Weber. Al terminar la audición, Friendlander escribió unas breves líneas debajo de la petición de Bole. La curiosidad consumía al joven cantante, de manera que cuando el maestro volvió las espaldas para atender a una llamada telefónica, leyó indiscretamente aquella nota, que decía:

«John Bole, un verdadero hallazgo.»

Pocos días más tarde el joven recibía una llamada urgente del profesor y un mes más tarde aparecía en Broadway en la comedia musical «Moonlight», compuesta por William Le Baron. Después apareció en el papel principal en la comedia «Little Jesse James». John Bole fue una sensación.

Inmediatamente fue elegido como galán joven de Geraldine Farrar, en «Romany love spell», la



John Bole en una escena de la película Fox «Curley top», con la encantadora Shirley Temple. (Foto Fox.)





En «Orchids to You», John Boles vuelve a entusiasmar a las chiquillas románticas que ven en el joven actor el prototipo del galán exquisito y sugestivo. (Foto Fox.)

primera y única aventura de la gran actriz cantante en ópera ligera. Más tarde vinieron «Mercenary Mary» y «Kitty's kisses». La fama de Boles estaba establecida. Mientras aparecía en esta última comedia musical, Gloria Swanson, que era entonces una figura de las más prestigiosas dentro del cinema, le vio y lo contrató inmediatamente como su galán joven en la película «Los amores de Sunya», película rodada en los estudios de Nueva York, y producida por la misma actriz.

Después de sus éxitos en este film, John Boles marchó a Hollywood. Hace exactamente siete años de este acontecimiento. Su primera película en Cinelandia fué «Fazil», producida por la casa editora Fox Film, en la cual trabajaba como figura principal el joven actor Charles Farrell. La segunda fué para la casa Universal y se tituló «The last warning», que marcó, por cierto, su debut en el cine parlante.

El joven actor se vió de la mañana a la noche asediado por todas las casas pelliculeras de Hollywood. Warner Brothers lo contrató para la parte principal en «The desert song», la cual lo estableció definitivamente como uno de los valores genuinos del arte séptimo. Después, en rápida sucesión, apareció en diversos films de categoría. Su personalidad hizo de él un galán joven de primera magnitud y cada estudio lo apremiaba con ofertas ventajosas.

Tiene a su crédito una lista insuperable de éxitos, entre ellos «Rio Rita», «Canto del Oeste», «La Marsellesa», «El rey del jazz», «One heavenly night», «Resurrección», «Seed», «Good sport», «Back street», «Careless lady», «Seis horas de vida», «My lips betray», «I believed in you», «Stand up and cheer», «Bottoms up», «The life of Virgie Winters», «La edad de la inocencia», «Música en el aire» (nuevamente con Gloria Swanson), «The white parade», exquisito drama con Loretta Young y una de las obras más maravillosas del año 1934, y recientemente «Curley top», con la divina Shirley Temple, y «Orchids to you», su última aparición en la pantalla con la bellísima actriz Jean Muir.

La exquisita personalidad artística de John Boles ha realizado el milagro de que aun trabajando al lado de Shirley Temple, esa criatura diminuta que se roba cualquier película, a despecho de aparecer con individuos de la prosapia de Lionel Barrymore y otros, se destaca ventajosamente. En «Curley top», por ejemplo, aunque Shirley es la heroína principal de la obra, John mantiene su prestigio y prestancia de tal manera que el hechizo de la pequeña llega a tomar lugar secundario en la película, lo que es ya de por sí algo que jamás ha sucedido desde que la chica comenzó a invadir el mercado pelliculero con su gracia inocente y su gran talento histriónico.

Y es porque John Boles no es solamente un hombre guapo y un artista perfecto, sino porque hay algo en él que atrae irresistiblemente. Su caballerosidad, su delicadeza y el indiscutible aire de aristocracia que le acompaña, hacen de John Boles un artista excepcional.

Posiblemente daremos un golpe a las ilusiones de nuestras simpáticas lectoritas cuando les digamos que este actor romántico y apasionado, en la vida privada es un tranquilo y sereno padre de familia, a cuyo alrededor ni aun toda la maledicencia de Hollywood ha podido tejer una sola anécdota escandalosa. En su matrimonio con Marcelite Dobbs jamás ha existido la presunción de un disgusto. Siendo como es un ídolo entre las muchachas que le admiran y le escriben cartas apasionadas, ha sabido mantener en firme la barca de su felicidad doméstica. Tiene dos hijas: Marcelite y Janet, y cuando no está trabajando en la divina farsa, su vida no tiene otro objeto más que la paz de su hogar y las más normales e inocentes diversiones.

Sus preferencias en la pantalla son comedias musicales (papeles románticos con perfiles discretos de comedia). Adora los deportes al aire libre y durante sus vacaciones se aleja completamente solo, en cualquier ocasión, para vivir en las montañas, hasta donde no lo puedan seguir la publicidad y el esplendor de su carrera. Para mantener su peso normal, John se dedica con preferencia al deporte de la bicicleta. Pocas veces fuma y cuando lo hace lo podemos ver con un enorme habano entre los labios, lo que da al joven actor un aire de marcada hombría. Tiene pasión por la lectura de biografías célebres. Pocas veces se entretiene con novelas y asuntos de ficción y cada día dedica un par de horas a la lectura de magazines franceses, a fin de mantener su familiaridad con la lengua gállica. Adora la música, aunque el único instrumento que sabe tocar es el piano, lo que hace con bastante perfección, acompañándose él mismo en muchas de sus canciones en las películas.

Cuando conocimos por vez primera a John Boles escuchamos de sus labios una revelación que no dejó de sorprendernos: el actor se encuentra más a sus anchas entre los



extranjeros que entre sus propios conciudadanos. Admite que tiene un temperamento excesivamente nervioso y que no puede disculpar la curiosidad morbosa que tanto gusta al público y que ha tejido historias más o menos absurdas alrededor de los ídolos cinematográficos.

Lo que más nos llamó la atención en John Boles fué su excesiva

(Continúa en la página 24)

El tenis también es uno de los deportes favoritos de Boles, el actor que une a su gran talento un carácter de rarísimo sentido humano. (Foto Fox.)



Las artistas de Hollywood leen FILMS SELECTOS

Aquí tenéis a la encantadora estrella Frances Dee, que ha leído entre otras escenas la maravillosa película «The Gay Decoy» de la casa 20th Century Fox Pictures.

Phyllis Brooks, artista de la Universal Pictures, lee y sonríe satisfecha porque ha visto publicados en él sus retratos.

Fotos de Servicio exclusiva Sabini International Syndicate.





Los momentos de «Imitación de la vida», film dirigido por John M. Stahl.



VALORES NUEVOS

Frank Capra, uno de los valores más importantes del cine actual.

por J. PALAU

EN estas mismas páginas hemos estado publicando tiempo atrás una serie de artículos sobre los grandes directores cinematográficos. Tratar por todos los medios de llamar la atención del público sobre la importancia del director, ha sido siempre una labor que nos ha gustado. El valor del director no siempre se destaca como se merece en la propaganda y reseña de las películas y por esto ha sido siempre pertinente trabajar por todos los medios

posibles para que se conozca y estime el valor de hombres como Ernst Lubitsch, Rouben Mamoulian, Josef von Sternberg, James Cruze y tantos otros que la memoria del lector puede recordar. Bien es verdad que con el advenimiento del cine hablado el papel del director ha bajado un poco. Claro, cada día se hace más difícil ser un director auténtico, es decir, un hombre que de verdad dirija

todo cuanto interviene en la confección de una película. Tiempos felices para el director los tiempos del cine mudo. Entonces sí que un James Cruze dirige «La caravana del Oregón» y un King Vidor «El gran desfile» y dirigen de tal manera que bien se podían proclamar ellos autores de aquellas producciones. Hoy las cosas se han complicado enormemente. Un hombre solo no puede poseer al mismo grado los diversos talentos que requiere la confección de una película hablada y cantada, ¡cuando no bailada! De ahí que el director tenga que aceptar las imposiciones del escritor del diálogo, del músico, del coreógrafo... Difícil, muy difícil, se hace llegar a aquella homogeneidad que revela el estilo, por la razón de que hay detrás un autor en el sentido literal de la palabra. Trabajo colectivo, la labor de coordinación es hoy labor de ajuste, más que de inspiración personal. Claro, al decir esto, nos referimos a la producción corriente, pues no hay duda que estas consideraciones palidecen cuando entramos a considerar los grandes directores de verdad. ¿Quién duda, por

ejemplo, de la categoría de autor que muy bien puede asumir un Ernst Lubitsch? Efectivamente si de estilo se puede hablar en el cine, éste es el caso de hacerlo, tan inconfundible, que todas las producciones del célebre director alemán exhiben el sello de una misma personalidad artística.

Lo mismo cabría decir de King Vidor, Sternberg y Mamoulian. Creemos que sobre esto no hay punto de discusión posible. Muchos, sin embargo, son los trabajadores que no llegan a esta categoría excepcional, aunque, sin embargo, sean capaces de establecer un trabajo correcto de verdad. Son ellos la legión enorme de directores cuyos nombres no acaban de imponerse. Son en su mayoría gente que conoce como nadie el abecé de la técnica, que saben aprovechar las adquisiciones de los demás, pero no llegan a componer la obra maestra, porque no son poetas en el sentido más general de la palabra.

Es esto algo que no puede olvidarse. Para hacer un buen film hay que ser ante todo un gran hombre. Lo mismo que para escribir una novela importante. El saber cinematográfico es necesario, pero no suficiente. Y muchos son los expertos trabajadores que no llegan con todo a ser expertos artistas.

Entre los valores más recientes que han llegado a importarnos sobremedida, en el cine americano, cabe señalar hoy los nombres de Frank Capra y John M. Stahl. Dos artistas con sus características peculiares de sensibilidad y de inspiración.

Los dos llevan ya mucho tiempo trabajando en el cine y claro que no es precisamente desde ahora que sus talentos se han impuesto a nuestra consideración. Pero ha sido últimamente, Frank Capra con «Sucedió una noche...» y «Dama por un día» y John

[Continúa en la página 24]

Escena de «El gran desfile», film de King Vidor.



Claudette Colbert y Clark Gable en «It Happened One Night», film de Frank Capra.

FILMS SELECTOS

El próximo número de FILMS SELECTOS será extraordinario y estará dedicado especialmente a la producción nacional



«La Alegre Divorciada». El verdadero éxito del año. Film que sigue llenando todos los días el elegante y espacioso Salón Astoria.

EL CINE Y LA MODA



Sencillo, elegante, moderno y muy femenino es este vestido de gran etiqueta que luce la artista de Paramount
GAIL PATRICK

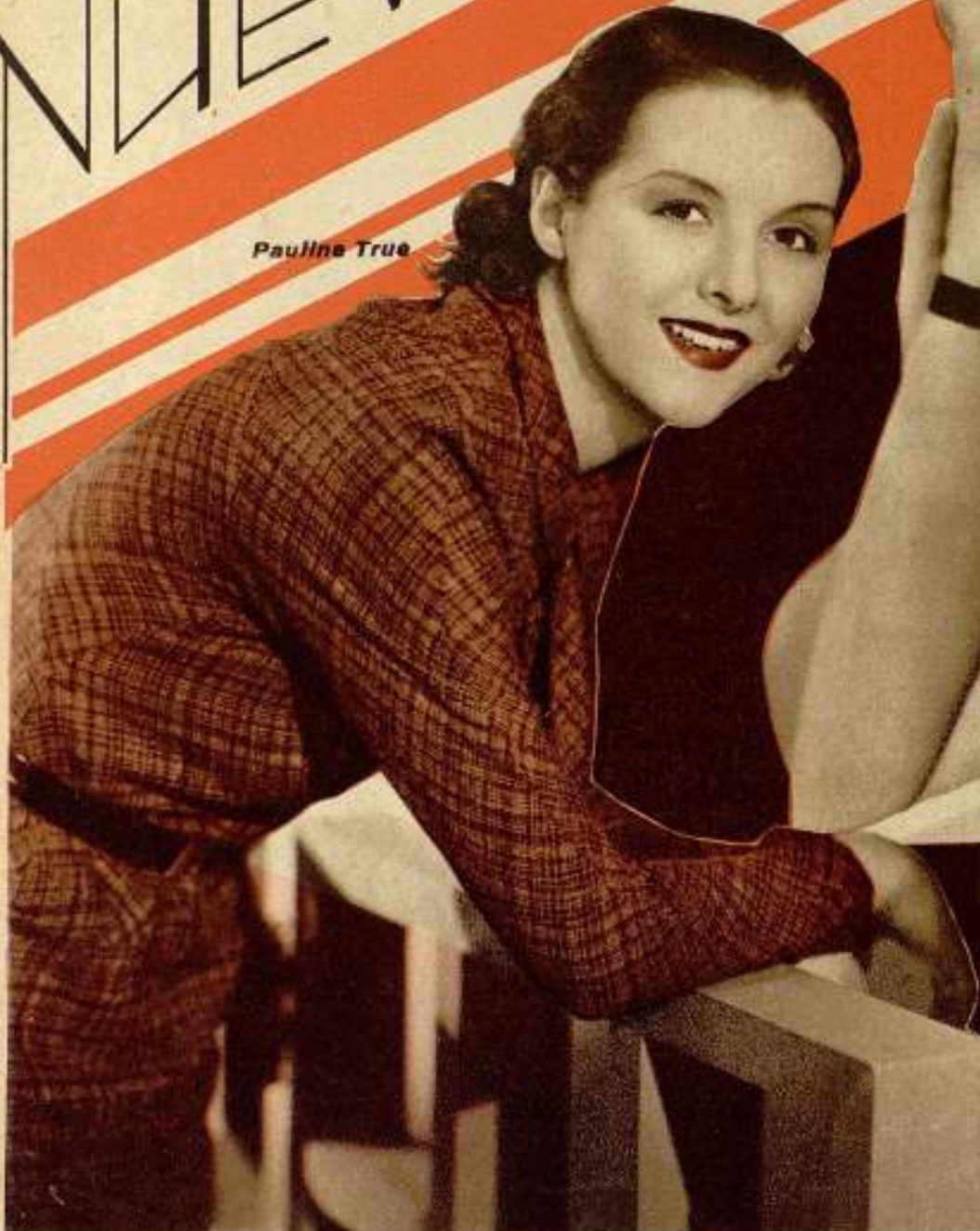


NUEVAS ES-
TRELLAS DE
WARNER BROS-
FIRST NATIONAL



Winifred Shaw

NUEVAS
CARAS BONITAS



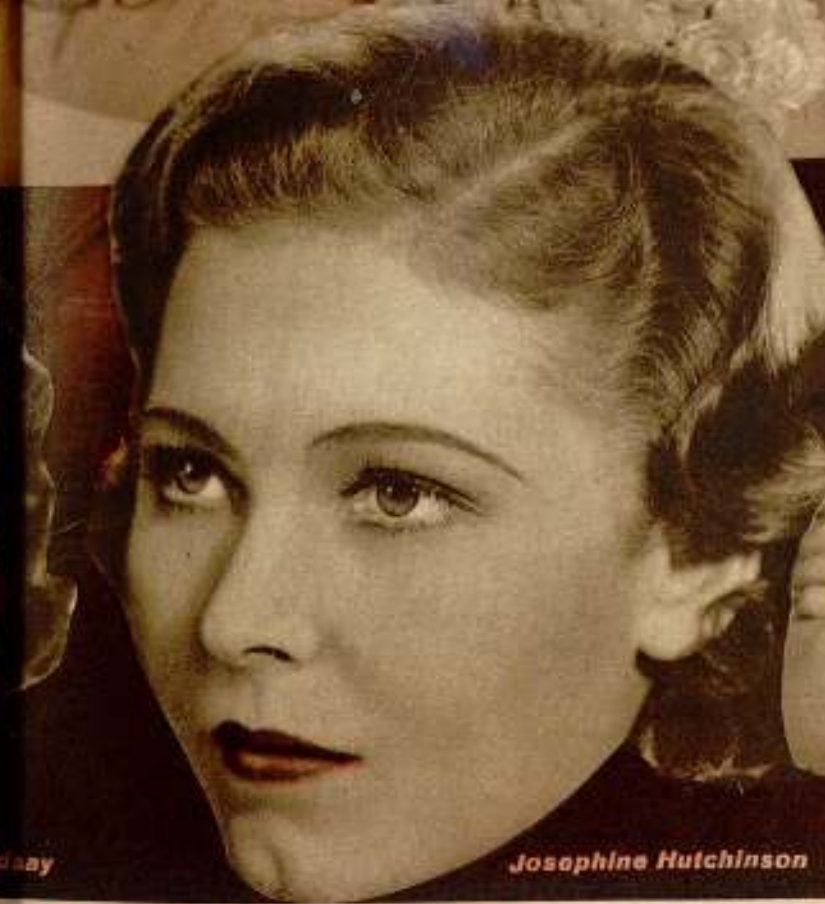
Pauline True



Margaret Lindsay



Olivia de
Havilland



Josephine Hutchinson



Patricia Ellis
de Catalunya



Maxine Doyle

Filmoteca
ARTISTAS ESPAÑOLAS

IMPERIO ARGENTINA

en el papel de protagonista del film de Gifesa «Nobleza baturra» que se ha estrenado recientemente con gran éxito en toda España.





Vean en el cine

el gran triunfo de

M A R Y L A N D

Grace Moore

con **Tullo Carminati**

en

Una noche de amor

película Columbia que crea un nuevo género cinematográfico



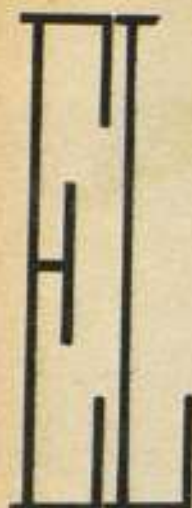
Con éxito grandioso se ha presentado
en el

TIVOLI

RUSIA REVISTA 1940

La primera película comercial rusa y
la única que no se parece a ninguna





TOCADOR
FUENTE
INAGOTA-
BLE DE

Juventud y de belleza

TAL vez algún lector, al leer el título de este artículo y advertir que vamos a hablar de la belleza y embellecimiento de las artistas de cine, se imagine que hemos de vernos en un compromiso por abordar una cuestión sobre la que ya se han escrito centenares de cuartillas.

No, amigo lector. No voy a hablar de un tema agotado, sino de un tema inagotable. La belleza de la mujer y los cuidados que ésta dedica a su conservación es algo que se renueva constantemente, una inextinguible cantera de artículos y aún de volúmenes para el escritor, un filón en el que siempre se encuentran cosas nuevas que equivalen para nosotros a noticias inéditas que dar y a nuevos comentarios que hacer.

Los cuidados de belleza, y con ellos los instrumentos que se emplean para aplicarlos, progresan tan rápidamente como la cirugía, la mecánica o cualquier otra rama de la ciencia. Hay mujeres que renuevan el instrumental de su tocador tan frecuentemente como su guardarropa. Y si esto ocurre en cualquier parte del mundo, ¿cómo no ha de ocurrir en Hollywood, donde la belleza vale tanto como el oro?

Frances Grant, la deliciosa actriz de la Fox, nos ha contado algo interesante y curioso sobre este particular y nosotros nos limitaremos a transmitirlo a los lectores.

La hermosa Frances sostiene que una mujer pierde el noventa por ciento de lo que vale si prescinde de los cuidados de tocador.

Y, para demostrarlo, nos refiere la siguiente anécdota de su vida.

Fue en los comienzos de su carrera, tan en los comienzos, que todavía no había logrado hacer más que un par de papeletos, casi de comparsa, en una insignificante casa editora que se hundió antes de que se proyectara su segundo film.

Entonces Frances fué a presentarse a unos importantes estudios que necesitaban personal artístico.

Por haberse levantado tarde no pudo la aspirante a estrella detenerse en el tocador el tiempo acostumbrado.

Deprisa y corriendo, se pasó la barrita de carmín por los labios y se trasladó a

las oficinas de los estudios, donde vió, con el natural desagrado, que una docena de muchachas le habían tomado la delantera. Se revistió de paciencia; esperó, y por fin le llegó el turno.

Se encontró ante unos señores que la miraron detenidamente de lejos y de cerca, que que la hicieron dar unos pasos por el recinto y la sometieron a otras pruebas igualmente sencillas y preparatorias.

El que llevaba la voz cantante en aquella especie de tribunal examinador fué el primero en hablar.

—¡Basta! —dijo—. No es necesario seguir adelante. De figura no está mal, pero con esa cara no se va a ninguna parte. No perdamos más tiempo.

Frances se apresuró a explicar lo que le había ocurrido. No había tenido tiempo de arreglarse. Estaba segura de que con media hora de tocador dejaría su rostro al gusto del «tribunal».

—No se haga ilusiones —replicó secamente el que antes había hablado—. Eso sólo podría arreglarse naciendo usted de nuevo.





bación del «tribunal». En fin, nada costaba intentarlo. Sin pérdida de tiempo se trasladó a su domicilio, se encerró en su tocador y en media hora ya estaba nuevamente camino del estudio. Otra vez guardó turno y otra vez se presentó a los escrupulosos árbitros, que por cierto estaban ya molidos a causa del intenso e inútil trabajo que venían realizando, y decimos inútil porque ni una sola de las trescientas muchachas que habían examinado tenía nada de fotogénica.

Frances volvió a ser examinada con detenimiento, volvió a pasear, fué, en fin, sometida por segunda vez a todas las pruebas que ya había sufrido y, con la consiguiente alegría, oyó que el mismo señor que la había rechazado unas horas antes, exclamaba:

—¡Por fin hemos encontrado algo que vale la pena!— Le dijeron que volviera al día siguiente y cuando volvió le anunciaron que estaba admitida.

Frances no dijo nunca a aquellos exigentes jueces que era la misma que horas antes habían rechazado. Tal vez no la hubieran creído. Ella lo que quería era la plaza y ya la tenía. Con eso le bastaba.

He aquí la mejor prueba de los milagros que puede realizar un tocador. La segunda Frances pareció a aquellos señores tan superior en belleza a la primera, que ni siquiera la reconocieron.

Desde entonces la encantadora artista de la Fox ha hecho un culto de los cuidados de belleza.

—Si me falta tiempo —dice— suprimiré una comida, pero nunca sacrificaré un solo minuto de la media hora que dedico diariamente a embellecer mi cara.

El tocador de Frances Grant parece el laboratorio de un alquimista combinado con una mercería. Hay en él docenas de frascos, de tubos, de cajas, de lápices, cepillos de todas clases, espejos de todos los tamaños, peines, horrias, cuentagotas, pinzas, limas y una porción de instrumentos tan nuevos que todavía no tienen nombre.

Con lo que Frances Grant gasta en tener bien surtido su tocador, podría vivir holgadamente una familia.

Se explica este derroche porque, para Frances Grant, el tocador es —así lo llama ella— una «fuente inagotable de belleza y de juventud».

Antonio MILLAN



Frances Grant la deliciosa artista de la Fox ha hecho un culto de los cuidados de belleza.



Y la pusieron en la calle sin contemplaciones. Frances estaba inconsolable. Tenía la seguridad de que habría conseguido la plaza de haber tenido tiempo de someter su rostro a los habituales cuidados.

Pero de pronto tuvo una idea. ¿Y si fuera a casa a arreglarse y se presentara de nuevo? Acaso llegara a tiempo. Las que guardaban turno no tenían aspecto de merecer la apro-

NOTICIARIO **films** Selectos

B. I. P. que presentará Cifesa, se desarrolla un tema muy humorístico e interesante a la par, en cuya interpretación la gentil "estrella" inglesa alcanza su mayor acierto en la modalidad del sonoro.

© Hispania Tobis S. A., cuya principal misión es la de distribuir en España y resto del mundo las producciones nacionales C. E. A., realizadas en los estudios de la Ciudad Lineal (Madrid), ha instalado una

© Bing Crosby ofreció a sus oyentes, con motivo del último de sus programas de radio de la temporada pasada, que terminó el 11 de junio, una de las canciones que cantará en la grandiosa producción de la Paramount, "The Big Broadcast of 1935", y que se titula "I Wished on the Moon". La música es de Ralph Rainger y la letra es de Dorothy Parker. Un gran número de las luminarias de la radio figura en dicha película.

© La noticia que vamos a dar es de las que hay que considerar de trascendentes para la producción española: Cifesa, la joven y ya prestigiosa editora española, incorpora a su elenco a la eminente actriz y famosa "estrella" cinematográfica Catalina Bárcena, bajo contrato en virtud del cual ésta viene obligada a protagonizar tres grandes superproducciones: una para esta temporada, todavía, y las otras dos para la próxima, a base de argumentos debidos al ingenio de uno de nuestros más prestigiosos literatos contemporáneos.

Con esta contratación de Cifesa para su elenco artístico hay que felicitarse y reconocer que el cine español está en su mayor edad y camina a potenciar su gran calidad



Una escena de «La bien pagada», película dirigida por Ardayin, en la que actúan Lina Yegros, Antonio Portago, Pepe Isbert, Linarte Rivas, Mercedes Prendas y Alberto Roman.

secursal en Barcelona con domicilio en la calle Provenza, 207, al frente de la cual se halla nuestro querido amigo y conocidísimo cineasta don Enrique Núñez.

© La interesante actuación de Melvyn Douglas como colaborador de Claudette Colbert en la nueva cinta Columbia con dicha artista, le ha valido un contrato con la compañía.

© Tala Birell y Marian Marsh han sido agregadas al elenco de "Crimen y castigo", adaptación de la novela del famoso escritor ruso Dostolevsky, en la cual Edward Arnold y Peter Lorre desempeñan los principales papeles masculinos. Esta es la primera de las películas que Josef von Sternberg dirigirá para la Columbia.



Lou Wing, director de «Julietta compra un hijo», con Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra.

disponiéndose a sufrir el control de los más rigurosos juicios analíticos cinematográficos.

Dentro de unos días será conocido el título de la producción que para esta temporada va a rodar Cifesa con su nueva "estrella", Catalina Bárcena.

© Pronto verá el público a una nueva estrella, que une a su luminosa y ardiente juventud una exquisita elegancia de gestos y maneras. Aludimos a la conocida actriz Aurora García Alonso, esposa del popular y gran Casimiro Ortas, cuyas *toilettes*, encargadas a propósito para la filmación de la "Producción IV" de Ibérica Films, nos dicen que son de una suprema elegancia y gusto, procedentes de una conocida modista de la localidad.

© Mapy Cortés y Pablo Hertogs interpretarán los principales papeles de la versión cinematográfica de la celebrada obra del maestro Penella "El gato montés".

© "La bailarina del conjunto". Este será el título español de la primera producción que Lillian Harvey ha rodado en Inglaterra y que conocíamos por "Invitación al vals".

En "La bailarina del conjunto", film de



PROYECTOR

¿QUÉ SERÁ?



Fina Canesa y Alady en un momento de la película española de Exclusivas Huel «60 horas en el cielo»

Charles Ray, el otrora famoso astro, acaba de abrir un pequeño comercio de flores, a fin de ganarse la vida mientras llegan los contratos.

Se ha calculado que no menos de 730 películas de metraje serán estrenadas en los Estados Unidos durante la temporada 1935-36.

Las compañías más importantes han declarado ya definitivamente que su plan de producción excederá de 400, incluyendo Fox-20th Century, 66, de las cuales 12 serán de Harry L. Zanuck; Paramount, 65; Warner First National, 60; Columbia, 52; M. G. M., 40; R. K. O., 48; Universal, 42, y Artistas Unidos un mínimo de 24, y posiblemente, 30.

En el terreno de las independientes, Republic y sus afiliadas anuncian 53, sin contar 4 en series. Otras independientes producirán arriba de 125, sin contar las rurales (cow-boys) cuya cantidad será importante.

Miguel Fleta y Luana Alcañiz en una escena de «El último contrabandista», película rodada en el Pirineo aragonés, en la que se pueden admirar visiones de los valles de Hecho y Ansó, montañas de salvaje aspereza y paisajes de encantadora placidez; costumbres de rancia solera española y rico folklore de profunda emotividad.



Rafael Arcos en el hilarante papel de protagonista del film hispano «¿Qué fue más grande?»



seguro que dará un valor muy superior a los films en que se emplea.

El procedimiento de Fleischer se lleva a cabo en una máquina enorme, que pesa más de una tonelada y está compuesta de quinientas piezas distintas. La patente ha sido pedida hace ya tiempo.

SEA USTED PERFECTO

PUEDE crecer, engordar, adelgazar, corregir nariz, senos, hoyos, labios, orejas, manchas, cicatrices, arrugas, vello, piernas, calvicie, hernia, impotencia, timidez, tartamudez, desarrollar memoria, órganos, etc. Escribid «Centro de Perfección Humana», Nueva San Francisco, 25, Barcelona. (Incluid sello.)

TARTAMUDEZ, TIMIDEZ, RUBOR, nerviosidad, tristeza, cansancio, obsesiones, trastornos sexuales, pérdida de memoria, etc., se corrigen rápidamente. Escribid «Nacional», Primero de Mayo, 25, Barcelona. (Incluid sello.)

Pinamos QUE...



GOLGOTA. — La pasión que ha inspirado a los más renombrados artistas ha atraído esta vez a Julien Duvivier. Y este prestigioso animador francés, bajo la supervisión del canónigo Raymond, nos ofrece una sucesión de maravillosas estampas del gran drama, con un respeto y una emoción indefinibles. Abandonando episodios por demasiado conocidos superfluos, «Golgota» es una ilustración artística de ese drama del que había de nacer la actual civilización.

Cinematográficamente tiene la película momentos de una elevación sublime. Las escenas espectaculares son una demostración de la inteligencia y de la habilidad de Duvivier en mover las masas. La fotografía es de primer orden.

«Golgota» quedará, innegablemente, como una obra imprescindible de repertorio en la época adecuada. Película presentada por Exclusivas Huet.

ASTORIA. — LA ALEGRE DIVORCIADA. — Al estilo de «Volando hacia Río Janeiro» y de la misma editora es esta producción, que tiene de comedia alegre, de opereta y de revista en hábil combinación. El asunto chispea humorismo por todos lados y es una sucesión de divertidísimas escenas, formando el grato conjunto de una trama verdaderamente deliciosa. Sobre ella la ya famosa pareja Fred Astaire-Ginger Rogers. Por consiguiente, no faltan los obligados bailes excéntricos, y, como se anuncia, el trepidante «continental», de fácil melodía y movimientos arrebatadores. Pero esos bailes, colocados en la trama con estimable visión de lo cinematográfico, jamás truncan su continuidad y son de una originalidad y una belleza evidentes.

La música es muy agradable y los cuadros de revista, algunos de innegable grandiosidad, son cultadísimos. Una película excelente en conjunto y en detalles que satisface por completo a los espectadores. Película Radio.



LIRIO DORADO. — Sin llegar a la categoría de «Sucedió una noche», este film tiene su mismo corte y aun, si se nos permite, su mismo humorismo delicioso. Wesley Ruggles, con un argumento insignificante, nos proporciona una película entretenida y amable que convence plenamente. Wesley Ruggles, para darle al asunto mayor solidez, recurre a los detalles, busca otros protagonistas que los que se le han deparado. Y ahí tenemos ese banco en primer plano, ese banco perdido entre el bullicio de la gran ciudad, que tiene un poder sugeridor formidable.

Luego, para la interpretación tenemos a Claudette Colbert, de una naturalidad, de una expresión, de un humanismo poco comunes. Sinceramente creemos que hay pocas artistas que se posean de la psicología de sus personajes tan perfecta, tan profundamente como Claudette. Los demás actores, en el reparto, la acompañan con acierto.

A destacar del film las originales y deliciosas escenas del debut de Claudette, con incisos de un humorismo estupendo. Película Paramount.



NOBLEZA BATURRA. — Florián Rey, con sus obras, se acerca más al público que Benito Perojo. Este atiende más a lo cinematográfico. Aquél, sin olvidar, empero, este aspecto, corre más hacia el éxito fácil. Sus films suelen ser, generalmente, obras de gran público, como lo es esa «Nobleza baturra», a la que une además una calidad cinematográfica de primer orden.

Las escenas se suceden ágilmente, diestramente, diríamos que se deslizan sobre la pantalla sin darnos apenas cuenta, llevándonos sugestivamente a través de la trama interesantísima aunque conocida, pero adornada con mil detalles que le prestan un carácter casi original. Las escenas de la siega y la trilla con que empieza y termina el film son de una belleza formidable. Los cantables —jotas y coplas aragonesas— están colocados en el film muy oportunamente y jamás rompen la acción.

El ambiente, el dibujo de tipos, todo ello nos demuestra el admirable cuidado que Florián Rey ha puesto en esta realización que, sinceramente, le honra.

Imperio Argentina brilla con luz propia. Natural, expresiva, simpática, se mueve con desenfado y canta con gusto y sentimiento. Miguel Ligero, celebradísimo en todas sus intervenciones cómicas. Los demás artistas responden todos perfectamente a lo que se les exige.

Felicitamos efusivamente a la productora Cifesa por esta nueva película, que eleva un escalón más la cinematografía hispana.



EL VELO PINTADO. — Para la reapertura de este céntrico cine se eligió con bastante acierto una película de Greta Garbo, artista que aún atrae bastantes espectadores, aunque ya no convenza ni entusiasme como en pretéritos tiempos a la masa total de los aficionados al séptimo arte. Ese público que aún cree en divinos y acude más a ver a tal o cual astro, que a ver tal o cual obra, lleno por completo el local. A ciencia y conciencia hemos dicho anteriormente que se eligió una obra de Greta Garbo, pues para su lucimiento, para su exhibición se hizo esta pe-

lícula y de ahí que no se pueda enjuiciar la trama, ni la labor directorial, ni la técnica, pues todo se supeditó en «El velo pintado» a Greta. De ahí el exceso de primeros planos, de lentitud en la mayoría de las escenas y el agrisado y el «flood» de la fotografía en la casi totalidad del film. Esto, unido al excesivo diálogo, que obliga a leer continuamente e impide ver las escenas, da por resultado una película pesada que provoca el aburrimiento.

¿Es malo el tema? No; porque la obra del justamente famoso autor Somerset Maugham es buena e interesantísima, pero llevada a la pantalla pensando en el lucimiento de la celebrada estrella le ha restado profundidad (nota la más sobresaliente de las obras de Maugham) y la ha convertido en un relato superficial y vulgar de unas pasiones y unos sucesos.

La labor de Greta Garbo queda muy inferior a la que en otras películas ha realizado y a la que de su renombre y de su talento esperábamos.

En resumen: una película que pudo ser magnífica por el asunto y por sus intérpretes, pero por su desarrollo ha quedado categorizada a uno y a otros. Película Metro-Goldwyn-Mayer.



UNA NOCHE DE AMOR. — En sesión de gala, gala en el precio de taquilla, pues ni por la corta concurrencia, ni aun por el programa proyectado, en el que vimos un noticiario sumamente retrasado, un film de dibujos, un documental anuncio de una publicación y la película cuyo título encabeza estas líneas, resultó una sesión digna de tal nombre y naturalmente salió el público defraudado, lo que le hará desconfiar de esos

pomposos calificativos cuando anuncien otra sesión semejante.

«Una noche de amor», anunciada como algo extraordinario, que, según las noticias de los departamentos publicitarios había obtenido por doquier éxitos iniguales y que entre otras muchas virtudes, según decían, tenía el mérito de crear un nuevo género cinematográfico, nos pareció una película bien realizada pero de valor corriente, sin novedad alguna, ni aun en su argumento, en el curso del cual ocurren bastantes cosas absurdas. ¿Es comprensible, por ejemplo, que un profesor de canto, a una alumna de condiciones extraordinarias, le haga hacer durante seis meses seguidos ejercicios gimnásticos hasta dejarla rendida y, en cambio, no le haga hacer ni una sola escala? Además, la enseñanza del tal maestro en nada mejora a la alumna, pues tan perfectamente canta antes de ella que después de ella. Porque, eso sí, Grace Moore, la protagonista, canta muy bien, con voz agradabilísima, durante todo el film y gracias a ella se ve y se oye con complacencia. Grace Moore es una artista de grandes posibilidades por sus magníficas cualidades fotogénicas y fonogénicas, de las que esperamos nuevas películas de mejor calidad, pues ella las merece, que esta estrenada en el Maryland, en una mal llamada sesión de gala.

Tomás G. LARRAÑA

Los
Polvos
Gemey
son
diferentes

Para suavizar el cutis,
evitar el brillo de la
cara y disimular las
imperfecciones sin ta-
por los poros de la
piel, use los exquisitos

POLVOS

Gemey

Son los polvos de to-
cador ideales por su
gran pureza, su finura
y su adherencia y por
estar perfumados con
el legítimo perfume
Gemey.



Caja 5 Ptas.
(TAMBIÉN APARTE)

RICHARD
HUDNUT

AMOR EN MANIOBRAS



Charito Leónis, Castrito, Castel Rodrigo y Roberto Font en varios momentos de esta película de Lopeiro Films, distribuida, menos en la región del norte, por Atlantic Films.

John Boles y su vida dentro y fuera del set

(Continuación de la página 1)

modestia. No la modestia falsa y con miras a la mayor publicidad, sino sincera y genuina. Aunque toma su trabajo seriamente, posee un sentido humorístico que hace su conversación amable y entretenida. Sus cuentos y anécdotas, especialmente aquellas que se refieren a sus tiempos en Francia, ponen una nota de color en sus descripciones, sin que jamás pasen los límites de la discreción.

Con frecuencia se puede ver a John, vestido con la modestia del más sencillo burgués, en los muelles de Los Angeles, donde espera la llegada de los barcos de afuera los mares, en los cuales tiene siempre amigos entre la tripulación.

—¿Por qué le gusta a usted visitar frecuentemente la tripulación de los barcos?— preguntamos al joven en cierta ocasión.

Sus ojos azules se perdieron un instante en el espacio, como si recorrieran el pasado y después de un instante nos respondió:

—Porque ellos me traen un latido de otros mundos. Una vibración de los países remotos a los que quisiera visitar...—

Muy supersticioso, según admite el mismo sin ruborizarse, cree en los designios del destino y se atiene a ellos con pasividad oriental. Siente afecto casi humano por los animales, prefiriendo, empero, al noble bruto, por creer que, a despecho de la creencia de que el perro es el mejor amigo del hombre, es el caballo el animal que más comprende el espíritu del hombre.

Durante el verano se traslada con su pequeña familia a la casa que posee en la playa de Malibu, en California, y allí podemos verlo a diario entregado al saludable deporte de la natación, junto a sus dos hijas que ven en él, más que al padre famoso y envidiado, al amigo y compañero. Raramente atiende a los grandes saraos de Hollywood y el grupo de sus amistades es pequeño pero selecto.

Aunque ha aparecido con las más prominentes y fascinadoras mujeres de Cinelandia, jamás su conducta ha iniciado la más ligera murmuración. Se ha limitado a interpretar sus papeles con sinceridad, terminando la farsa en el «set» y olvidándose, una vez las últimas luces de Kleigg han iluminado la escena, de que es un tipo romántico, idolatrado por todas las féminas del mundo.

Naturalmente nosotros estamos describiendo al John Boles de este momento. No podemos predecir que su felicidad conyugal y la serenidad de su vida actual puedan ser eternas. También nos parecía que el monumento de la felicidad de Mary Pickford, por ejemplo, era inviolable, inexpugnable y único, y el destino dió una solución muy diferente a la que parecía una fortaleza más firme que todas las frivolidades ambientes de Cinelandia.

Pero si podemos asegurar que conociendo la mentalidad de John Boles y su actuación como hombre, si alguna desventura ocurriera en su vida doméstica tendría bases sólidas, motivos incuestionables y nunca estaría basada en indiscretas aventuras, tan frecuentes en la sugestiva y gloriosa Meca del cinema.

No es de extrañar, pues, que tantas lectoras, sin ocuparse de los nuevos ídolos que van surgiendo cada día en la luminosidad de la pantalla, sigan pagando su tributo de admiración a este hombre culto, sereno, de grandes dotes morales y tan convincente en la trama de un film.

Para terminar diremos que en toda la familia de John Boles no ha habido un solo artista, cosa también excepcional en Cinelandia, que busca siempre el prestigio de una descendencia artística para cada una de sus deliciosas marionetas.

Actualmente John Boles está más asediado que nunca por las casas filmadoras y su carrera artística que se remonta a tantos años, promete aún una serie interminable de triunfos para mayor satisfacción de los que sentimos profunda simpatía por el arte discreto de este actor excepcionalmente singular.

Mary M. SPAULDING
Nueva York, 1935

VALORES NUEVOS

(Continuación de la página 1)

M. Stahl con «Parece que fué ayer» e «Imitación de la vida», que los dos directores han conseguido situarse al primer plano de los mejores directores del momento.

El estilo de John M. Stahl se caracteriza por una sumisión a la verdad objetiva, al tono cotidiano de la vida, que procura a sus creaciones una emoción de verdad, de observación justa, de realismo psicológico como acaso sólo un King Vidor es capaz de dar. Viendo «Imitación de la vida» experimentais casi la misma emoción que procura la vida. Es algo increíble cómo Stahl consigue imitar la vida misma y componer un espectáculo que parece dictado más que creado.

Frank Capra realiza un tipo de imaginación completamente opuesta. Más que verdad, hay aquí lirismo; más que objetividad, fantasía. Es Capra un poeta auténtico. Tiene en un grado enorme la capacidad de evadirse del vivir estrecho y cotidiano, para crear de todas piezas un espectáculo ligero como un cuento de hadas.

John M. Stahl y Frank Capra son los valores importantes más recientes del cinema. Mucho nos han dado, mucho tenemos derecho a esperar de ellos. El cine está, con ellos, en buenas manos.

J. PALAU



"NATURINA" ACEITE VEGETAL

Devuelve al cabello su color natural primitivo sin teñirlo. — De aplicación fácil. — No mancha la piel. — Completamente inofensivo. — Perfume delicioso.

Precio 8'30 (timbres incluidos)
J. ROMERO, VDA. CANALS
Barique Granados, 110, Barcelona



¿Queréis ver gratuitamente la gran película de Cecil B. de Mille
LAS CRUZADAS?

FILMS SELECTOS

de acuerdo con la casa Paramount, os ofrece

400 butacas

- 100 para el Coliseum de Barcelona
- 100 » » Palacio de la Música de Madrid
- 100 » » Coliseum Albi de Bilbao
- 50 » » Lírico de Valencia
- 50 » » Capitol de Valencia

que se entregarán a los cien primeros lectores de cada una de las ciudades capitales que indiquen a qué reyes de los que tomaron parte en «la tercera cruzada» pertenecen los escudos que en esta página publicamos. Las soluciones deben venir en un solo pliego en el que se pegarán los escudos poniendo al pie de cada uno el nombre y país del rey a que pertenecen.

Todas las soluciones deben venir firmadas de puño y letra y, además, escritas con letra bien legible (preferible que estén escritas a máquina), el nombre, apellidos, ciudad de residencia y dirección del domicilio del concursante.

La casa Paramount enviará al domicilio de los cien primeros concursantes de Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia, cuya solución sea exacta, las localidades ofrecidas.

Este concurso se certará en cada capital cuando se hayan repartido las correspondientes butacas y mientras dure en los citados locales la proyección de esta espectacular y maravillosa película «Las Cruzadas».

Por falta material de tiempo no sostendrá FILMS SELECTOS correspondencia acerca de este nuevo certamen.

Los caprichos de la estrellas (Conclusión.)

George Raft tiene una manía peculiar. Momentos antes de colocarse ante el objetivo se le ve saltando y pegando puñetazos al aire. Algunas veces, Mack Gray, uno de sus amigos más íntimos, le sirve de contrincante en este match de boxeo ficticio. Después de unos momentos de ejercicio, Raft logra reunir todo su aplomo.

La encantadora Claudette Colbert no se separa nunca del guión. Antes de entrar en escena se dedica a repasar los diálogos y la acción trazada. Claudette declara que la única fase de la cinematografía que la disgusta es la precisión matemática con que se deben seguir las escenas.

Gertrude Michael se pasea nerviosamente, dando grandes zancadas y repitiendo a media voz las palabras que momentos después pronunciará ante el micrófono.

Sylvia Sydney procura posesionarse completamente del ambiente que interpreta y se mantiene en el mismo estado de ánimo, mientras dura el rodaje de cada film. Según que la película en que está actuando sea dramática o cómica, se la ve en actitudes tristes y melancólicas o con la alegría retratada en todos sus gestos.

Y a semejanza de estos astros, todos y cada uno de los personajes célebres que admiramos en las pantallas tienen su manía o costumbre de comportarse antes de ponerse ante la cámara y el micrófono.

Varias estrellas atribuyen su suerte a hechos insignificantes

Es interesante observar las trivialidades que frecuentemente contribuyen a la formación de la reputación de un gran artista.

Hollywood es quizás el terreno más fértil para el desenvolvimiento de estas trivialidades. Cada estudio cuenta con una o más personas que atribuyen su éxito a cosas insignificantes. Cecil B. de Mille se convirtió en el famoso director-productor de nuestros días por haber encontrado casualmente con Jesse L. Lasky en un café y haber decidido unirse para hacer películas, a pesar de que ambos estaban completamente arruinados.

Joan Crawford saltó de la oscuridad a la fama al campar de uno de sus bailes llenos de gracia y agilidad. El gesto de Gloria Swanson al cerrar una puerta en una escena cinematográfica fue observado por de Mille y le valió el papel que fue el comienzo de su carrera. La bellísima e inteligentísima Norma Shearer debe su primer empleo al hecho de haber estornudado —a propósito, claro está— cuando el jefe de repartos de la Fox estaba seleccionando extras para unas escenas, obligando al hombre a fijarse en ella... cosa que entonces aprovechó para sonreírle con su sonrisa seductora, lo cual le valió ser aceptada inmediatamente.

Uno de los ejemplos más palpables del poder que hechos insignificantes tienen sobre el destino de las personas lo dio el caso de Marlene Dietrich.

La radiante estrella de la Paramount debe su fama a unos impertinentes manejados con habilidad extrema mientras actuaba de extra en una producción alemana.

Marlene explicaba recientemente el incidente que le valió su primer papel importante ante la cámara. Entre escenas de *El collar de perlas*, su nueva película para la Paramount bajo la dirección del genial animador Frank Borzage, la interesante mujer que «las compendia a todas» recordaba aquel gesto que nueve años atrás la lanzó en el curso de su brillante carrera.

—Se estaba filmando una escena de alta sociedad en la que yo aparecía entre otras cuarenta comparsas —explicaba Marlene—, cuando uno de los ayudantes del director me entregó unos impertinentes, ordenándome que procurara actuar como si fuera una joven duquesa.

Durante mi existencia había conocido a varias duquesas de edad avanzada, pero a ninguna realmente joven, de modo que decidí interpretar el papel haciendo una caricatura de las ancianas duquesas. Pero no fue mi actuación haciendo la imitación, sino los impertinentes, lo que llamó la atención del director que enfocó la cámara hacia ellos, fotografiando al mismo tiempo mis facciones. Al proyectarse esta escena al día siguiente el director quedó impresionado con mi cara y me ofreció un contrato sin vacilar.

La habilidad de saber aprovechar las circunstancias, o de convertir hechos insignificantes en situaciones de mayor cuantía, es lo que decide la suerte o el fracaso de un actor.

Charles Laughton es verdaderamente extraordinario

En ciertos momentos Charles Laughton es un hombre serio, un poco vanidoso y de una tirantez muy británica, pero al poco rato se le ve paseando por el estudio montado en una bicicleta y tocado con sombrero de copa.

Sus caracterizaciones se distinguen por su realismo, tanto si se trata de un despota inglés como de un sencillo criado. Laughton vive sus papeles.

Durante el rodaje de su nuevo film para la Paramount *Noblesza obliga* tuvimos ocasión de abordarle y charlar un largo rato con él.

—En esta película —dijo el actor— interpreto el papel de Ruggles, un sirviente inglés que se ve transportado de Inglaterra a un pueblecito norteamericano. Me doy perfectamente cuenta de las sensaciones que este hombre experimenta porque yo las sentí en realidad cuando llegué a América. Sentía la necesidad de hacerme simpático, pero no acertaba en los métodos de conseguir mis propósitos.

Charles Laughton es algo supersticioso. Cuando le preguntamos qué opinión tenía de su última película contestó:

—No lo he dicho más que una vez en mi vida, pero me atrevo a declarar que será una película muy interesante. —Y al decir esto buscaba la más cercana puerta para tocar madera y con ello alejar la mala suerte.

Contrariamente a lo que su aspecto en escena podría dar a creer, Charles Laughton sufre cada vez que tiene que vestirse para asistir a una fiesta. Para convencerse de que debe cumplir con sus amistades se requieren los esfuerzos combinados de su esposa y su valet. Obedece a regañadientes, declarando que preferiría quedarse en casa cómodamente vestido, acomodado en su butacón predilecto y bebiendo su té favorito.

El té es su delicia, su bebida predilecta. En su cuarto, en el estudio, tiene una estufa eléctrica que le sirve para calentar agua y unas latas enormes de una marca especial de té.

Le gusta trabajar en el cine y en el teatro y su única diversión, fuera de esto, es la natación. Sale con frecuencia al campo a darse grandes paseos a pie o en automóvil.

Los dibujos cómicos son su gran diversión. Lo primero que hace en llegando a casa es pedir el periódico de la noche y reírse a carcajadas con las aventuras de sus personajes preferidos.

Eso no impide que sea amante de la literatura y que su biblioteca encierre un gran número de libros interesantes.

En cuestión de automóviles tiene establecido el principio de no comprar nunca un coche grande. Su marca favorita es el «Ford» que él mismo guía con frecuencia en sus idas y venidas al estudio. Dice que así tiene la sensación de que se hace más simpático en vez de darse tono con una máquina kilométrica, con chofer de librea.

La vida de Hollywood vista en un restaurante

Café de Savoy es el nombre que aparece en una de las puertas del restaurante de los estudios de la Paramount. En realidad el esta-

blecimiento no tiene nombre, pero quiso el destino que antes de que se edificasen allí los estudios hubiese un restaurante de tal nombre en el mismo sitio y todo Hollywood continúa llamándolo así, aunque para los gerentes, directores, actores y demás personas del estudio Paramount que lo frecuentan no es más que el restaurante, mientras que para el curioso que visita los estudios es el restaurant más raro del mundo.

A mediodía el local está en plena actividad, pues tiene más de mil habituales o clientes. Ni que decir hay que esta clientela es de lo más abigarrado que se puede concebir. Hay un centenar de personas a quienes podríamos llamar los familiares. El resto está constituido por una multitud de personajes que nadie sabe en qué película trabajan.

Cecil B. de Mille a la cabeza de su cuerpo de ayudantes, Marlene Dietrich con su boina ladeada, con su hija a su lado, se sientan a hablar de sus fatigas a causa del excesivo trabajo. Detrás de un cigarrillo colosal aparece Ernst Lubitsch y en su semblante sonriente se advierte el efecto del último chiste que le acaban de contar.

George Raft come tranquilamente sin que la presencia de un grupo de chiquillos le estropee la disposición de ánimo. Mientras que en la mesa de al lado Carole Lombard, rodeada de un grupo de admiradores incondicionales, pregona las excelencias de las verduras. Carole produce siempre gran sensación con su porte distinguido, su traje elegante y su cabellera rubia como el oro.

Las épocas y los países parecen haberse dado cita en este lugar inverosímil. Un soldado de *Las Cruzadas* liquida una botella de cerveza y a su lado tres muchachos franceses con cuellos altos y duras y corbatas de colores llamativos, despachan unos solomillos fritos.

Un trío de cubanos con trajes tropicales y camisas de seda hablan con cuatro clowns de pelo rojo y cara embadurnada. Parecen entenderse a las mil maravillas en uno de los numerosos idiomas que la mayoría de los payases poseen a la perfección.

Una cuadrilla de toreros hace su aparición marchando al compás del choque de platos y vasos en vez de un pasodoble flamenco. Todos llevan coleta y quizás por ese motivo se tra-

PROYECTOR

gan sus buenas porciones de platos chinos que no faltan nunca en el variado menú.

Un actor y una actriz que momentos antes estaban quizás jurándose amor eterno, se sientan en distintas mesas sin preocuparse de su alejamiento. Una hora más tarde volverán a reunirse para seguir declarando ante todo el mundo que la vida del uno sin el otro es del todo imposible.

Estas y otras muchas escenas tan o más interesantes y originales suceden día tras día en el *Café de Savoy*, o sea en el restaurante de los estudios Paramount de Hollywood.

La segunda generación de Hollywood y sus aspiraciones

Hollywood empieza a verse poblado por árboles genealógicos. Esta industria, que con sus veinticinco años de existencia apenas ha entrado en la adolescencia, se está creando una tradición.

Siguiendo así las cosas, los nombres de de Mille, Fairbanks, Lasky, Laemmle, Cheney y otros muchos serán tan famoses dentro de doscientos años como lo son hoy en día.

El nombre de de Mille ha sido famoso en Hollywood por espacio de veinte años. En la actualidad la hija adoptiva de Cecil B. de Mille, Katherine, aumenta el prestigio de la familia creándose una reputación propia con su acertada labor histriónica. Un hijo de doce años, Richard, ha demostrado tener disposiciones para la producción de películas y el resultado lógico es que en cuanto tenga unos años más siga por el mismo camino de su padre.

Katherine empezó a trabajar en el cine hace poco más de un año. Su padre adoptivo dejó que la muchacha se abriera paso por sí misma a ruegos de la joven que no quería valerse de

PROYECTOR

la influencia paternal. El primer papel que hizo fue en *Viva Villa* y el segundo en *Suena el clarín*. Hace poco intervino en *Recordemos aquellas horas* y la Paramount, en recompensa a su magnífica actuación, le ofreció un contrato.

Cuando su padre le ofreció un papel en *Cleopatra* la muchacha lo rechazó alegando que su reputación no se había consolidado lo suficiente para lograr evitar las acusaciones de favoritismo. Pero hace poco accedió a tomar parte en la espectacular producción *Las Cruzadas*, a pesar de que su padre era también el director.

La idea de perpetuar el nombre de las familias célebres de la industria está arraigado con una seriedad comparable a la que las grandes familias nobles de Europa revelan en el culto de sus antepasados. Es una indicación infalible de que el cine empieza a adquirir carácter de tradición.

María Sleser, hija de Marlene Dietrich, debutó en la pantalla la temporada pasada en la película *Capricho imperial*, en la que su madre interpretaba el papel protagonista. El hecho de que, a pesar de los pocos años de la muchacha, Marlene no se opusiera a que actuara, demuestra que ve con buenos ojos que su hija siga sus huellas.

Hace ya varios años que Carl Laemmle Jr. viene demostrando que es un digno sucesor del fundador de la familia. Gradualmente ha ido asumiendo las responsabilidades de la dirección de la gran empresa que su padre formó a través de los años. Jr. es hoy una figura de gran prestigio en la industria.

Otro de los muchachos que dentro de poco figurarán entre las cabezas dirigentes de la cinematografía es Jesse Lasky Jr., hijo del famoso productor del mismo nombre, y Douglas Fairbanks ve con orgullo la reputación que su hijo ha alcanzado entre los actores de primera fila.

Cansado de su parentela, un árabe se refugia en Hollywood

Los numerosos incidentes que terminaron en unas cuantas lecciones de árabe dadas a Charles Boyer, actor francés y uno de los principales intérpretes del drama psicológico de Walter Wanger *Mundos privados*, aparecen obra de la más complicada fantasía.

He aquí el fantástico relato: El jeque Hadji Ali de Arabia adquirió durante su atareada existencia nueve esposas árabes que le obsequiaron con treinta robustos vástagos.

Pero el jeque, que cultivaba una fértil imaginación con asiduas lecturas de *La Vie Parisienne*, decidió completar su romántica existencia con la adquisición de una esposa francesa.

De este casamiento nació un hijo que se llamó Abdo Ali.

Abdo Ali, que había heredado de su madre un temperamento pacífico y afectuoso, sufría de las minúsculas partículas de afecto paternal que le tocaban después de habérselo repartido entre sus treinta hermanas y hermanas. Empezó a sentirse un extranjero entre sus familiares y convencido de que la competencia de sus hermanas ponía fuera de su alcance el título paternal, decidió abandonar su hogar y salir por el mundo en busca de aventuras.

Se unió a una cuadrilla de saltimbanquis turcos y después de mil correrías llegó a Hollywood bajo el nombre de Joe Garica. Allí se estableció, dedicándose a dar lecciones de árabe y a representar papeles de menor cuantía cuando se le presentaba la ocasión.

El árabe puro es un idioma que se habla con poca frecuencia en los países occidentales, especialmente en California, y Joe, o Abdo, como se quiera, habiendo revelado su pasado, fue asignado para traducir las palabras árabes que Charles Boyer pronunciaba en *Mundos privados*.

Estas son las palabras: —Allah Kerim; Allah be ati Kouveh lel murit; Allah be yekhod el iledon ald Jennett.

Que significan: —Alá es bueno; Alá da fuerza a los enfermos; Alá guía a sus hijos hacia el cielo.

Boyer aprendió en tres días a pronunciar las palabras con su verdadero acento árabe,

NOVELAS CÉLEBRES QUE HAN SERVIDO DE BASE A Obras Maestras de la Pantalla



La isla del tesoro

Muchachas de uniforme

Paddy, lo mejor a falta de un chico

Las cuatro hermanitas

Precio de cada una de estas obras, 1'50

Las mejores obras que se han escrito sobre las dos figuras más discutidas y admiradas de la pantalla.

La vida privada de Greta Garbo

Un volumen con 23 ilustraciones en papel couché, 3'50 ptas.

Los amores de Rodolfo Valentino

Un volumen con ilustraciones... 2 ptas.

¿Y ahora qué?

Un grueso tomo encuadernado... 6 ptas.

Estas obras se hallan de venta en LIBRERÍA HYMSA

Diputación, 211, Barcelona

donde puede pedirlos, utilizando para ello el siguiente cupón.

LIBRERÍA HYMSA F. S.
DIPUTACIÓN, 211.- BARCELONA

Agradeceré me remitan las obras cinematográficas...

cuyo importe de ptas. remito por giro postal n.º Incluye en sellos de correo.

Nombre

Domicilio

Población

Provincia

lo cual satisfizo enormemente a su profesor, que podía atribuirse una parte del éxito sin perjudicar la reputación de poliglota de su discípulo. Según Abdo, el árabe es un idioma que para su perfecta pronunciación requiere una combinación de sonidos guturales, nasales y labiales, lo cual significa aprender a tragarse la mitad de las sílabas y a soltar otras a chorros.

La diva Lily Pons y el compositor Irving Berlín atienden en persona una asamblea internacional

En la asamblea que con plena justicia puede calificarse de internacional, celebrada recientemente en Chicago por la productora RKO-Radio con una concurrencia de 275 delegados —25 de los cuales procedían de países extranjeros— la encantadora diva francesa Lily Pons, acompañada de su señora madre y de su profesor de canto, Albert de Gorostiza, provocó un entusiasmo delirante con su presencia.

La diminuta diva, chic, vibrante, arrojando besos con la punta de los dedos como se hace en la Opera cuando amenaza desplomarse el anfiteatro bajo el peso del aplauso, ascendió a la tribuna de honor y pronunció un breve discurso en su inglés doblemente encantador por la bizarra mezcla de su francés de origen.

Tres agentes de policía la escoltaban, tipo de esos de cien kilos de fibra y hueso de que suele hacer alarde Chicago, precaución ampliamente justificada por el gentío que en un abrir y cerrar de ojos se arremolinó a las puertas del hotel Drake al espasmo instantáneo la noticia de la llegada de mademoiselle Pons.

Lily, la francesita de la voz argentina, lucía un vestido diáfano de tela color carne, y un sombrero negro de pluma ondulada al estilo Peter Pan. Completando tan singular contraste llevaba una boa negra, ligera, de verano; un cinturón negro imitando cuerda y un pañuelito, también negro, atado al cinturón. Este atavío encajaba divinamente con lo magnético de su personalidad y con el picaresco brillar de sus ojos oscuros.

La partida de la diva fue motivo de otra estruendosa ovación. Los delegados se apiñaban sobre las sillas gritando «Vive la France». Parecía aquello un mitin patriótico-político de la Ciudad Luz. Quizá la influencia del entusiástico elemento extranjero habrá tenido mucho que ver con ello...

Al restaurarse el orden y cuando ya se resignaban los delegados a reanudar el hilo del programa del día, otra grata interrupción —consistente esta vez en la persona del famoso compositor de melodías Irving Berlín— fue anunciada de improviso.

Si Lily Pons iba de Nueva York en camino a Hollywood, el simpático Berlín venía de la Meca del Cine con destino a la Ciudad de Hierro.

—Que nos toque el «Piccolino»... —se oyó la voz ronca de un delegado. —Sí, sí, allí está el piano— gritaron otros. —Y que lo cante también, ¡que lo cante...!

El criterio era fenomenal. Trató el señor Berlín de disculparse aduciendo sufrir de fuerte catarro, pero de nada le valió tal cosa puesto que tan pronto como terminó las cadencias del «Piccolino», canción original suya y compuesta especialmente para la próxima película *Top Hat*, en la que Ginger Rogers y Fred Astaire aparecerán de nuevo en la pantalla, el clamor de los 275 delegados resonó por los ámbitos del vasto local asemejando el estruendo que acompaña a un pase de muleta ejecutado con valor y maestría, o a una jugada suprema de fútbol, o a un knockout pugilístico.

Si Irving Berlín tenía catarro, nadie lo supo, o mejor dicho, a nadie le importaba. Toda la delegación cantaba el «Piccolino» y la voz del pianista-compositor se perdía como el golpe de la gota individual de un aguacero tropical. ¡Se había confundido con el conjunto...!

MICHELIDA

PROYECTOR



Merle Oberon y Herbert Marshall en la producción de Samuel Goldwyn «The Dark Angels». (Foto de Servicio exclusiva «Sabini International Syndicates».)

FILMS SELECTOS
nuevo
ALBUM



FILMS SELECTOS

NUOVO
ALBUM

RAMON GOÑI

en el film de Tony Román «Ciudad encantada».

[Foto Paniagua.]